



TEORÍAS Y
PRÁCTICAS
EMERGENTES EN
ANTROPOLOGÍA
DE LA RELIGIÓN

Mónica Cornejo, Manuela Cantón
Ruy Llera (Coordinador/as)

10

RELIGIOSIDAD G12 EN LOS ALTOS DE CHIAPAS PENTECOSTAL O NEO-PENTECOSTAL ¿CÓMO DEFINIRLA?

CAROLINA RIVERA FARFÁN

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología
Social (CIESAS. México)

“El viento (del Espíritu Santo) sopla por donde quiere,
y aunque oyes su ruido, no sabes de donde viene ni a donde va”.
San Juan 3: 8

INTRODUCCIÓN

Diversos estudios muestran que las religiones instituidas, en su versión convencional, son cada vez las menos preferidas entre vastos sectores de población cristiana que se mueve en un mercado religioso dinámico, variado y competitivo. La expresión pentecostal es una de las opciones que ha arraigado en diversas comunidades de América Latina; sin embargo, en los últimos años la emergencia de nuevas religiosidades, ligadas inicialmente al pentecostalismo pero reformuladas, nos obligan a repensar y cuestionar sobre la validez de nuestros clásicos conceptos y herramientas analíticas para estudiarlas.

Este trabajo presenta una aproximación a estas novedosas síntesis de la religiosidad popular expresada en las comunidades G12 en las que las ritualizaciones emocionales y el ímpetu por la superación personal predominan sobre las tradicionales manifestaciones pentecostales del cristianismo. La emergente estrategia G12, surgida en Colombia, es adaptada por la iglesia Alas de Águila en los Altos de Chiapas que, a la par, conforma el *Ejército de Dios* como nuevas formas de subrayar su presencia religiosa, pero sobre todo política, en un campo social y religioso fragmentado.

1. LAS RELIGIOSIDADES DEL ESPÍRITU Y LA COMPLEJIDAD DE SU CLASIFICACIÓN

Los antropólogos que incursionamos en temas y hechos religiosos de manera recurrente tendemos a hacer generalizaciones sobre las distintas denominaciones cristianas no católicas, aunque paradójicamente, en ese mismo tono, insistimos que no es válido colocar a los creyentes en una sola categoría debido a que invisibilizamos su especificidad y diversidad homogeneizándolos, como si todas se relacionaran con una misma organización o institución religiosa. Esto sucede más a menudo cuando se hace referencia a la expresión cristiana ligada a los pentecostales.

Cuando de pentecostales se trata, la mayoría de los trabajos hacen referencia a su origen en los primeros años del siglo XX, en la calle Azuza en Los Ángeles, California y a partir de allí se hace una detallada exposición sobre su destacado crecimiento en diversos países de América Latina, a grado tal se considera que las iglesias pentecostales son la rama evangélica con más crecimiento en el continente, llegando a constituir entre 80% y 85% de los llamados genéricamente protestantes. Posteriormente, desde los años setenta algunos estudiosos empezaron a destacar la emergencia y crecimiento de otro tipo de pentecostalismos, o mejor dicho, lo que se ha dado en llamar “neopentecostalismo”. No hay un acuerdo común si estos surgen de un proceso evolutivo del pentecostalismo o es, en cambio, un nuevo esquema de creencias religiosas y espiritualmente sentidas y expresadas mediante los rituales, así como de organización eclesiástica.

Tanto desde el punto de vista teológico como de su práctica de avivamiento (*revival*) el pentecostalismo es considerado el precursor del metodismo de Inglaterra del siglo XVIII. John Wesley, el padre del metodismo, es también el guía espiritual e intelectual del movimiento pentecostal; ambas corrientes coinciden en la creencia de una esperanza milenaria y en una búsqueda intensa de la santidad de acuerdo a las Sagradas Escrituras. Para entender el traslado del metodismo anglosajón a América, se ha recurrido a la evaluación del contexto histórico y su implantación que adquirió un carácter regional (Stoll, 1990; Martin, 1990). Particularmente en México hace falta una

historia detallada sobre las variedades de pentecostalismo. Tenemos aproximaciones que ponen en la escena religiosa distintas expresiones, formas de gobierno y tendencias rituales que nos ayudan a acercarnos a una clasificación ilustrativa sobre su multivocal presencia. Debido a ello es que actualmente se dificulta tipificar formas emergentes de religiosidad, como el caso de Alas de Águila, y que de manera ligera decimos que se trata de neopentecostalismos.

2. TRES *OLEADAS*, O TRES MANERAS DE CLASIFICAR LAS EXPRESIONES LIGADAS A PENTECOSTALES

Es difícil comprender que la realidad pueda ser tipificada de manera objetiva y concreta; sin embargo, la construcción de tipos ideales ofrecen una herramienta metodológica que posibilita una comprensión de esa realidad. Los tipos ideales, desde la sociología weberiana, son construcciones teóricas de valor heurístico a las cuales se aproxima en diversos grados la evidencia empírica.¹ En ese sentido, retomo lo que podría ser una clasificación/tipo de los distintos pentecostalismos, a lo que los autores han llamado *oleadas*.

2.1. Primera ola

Pentecostalismo clásico, es la expresión del cristianismo que subraya un retorno a la iglesia primitiva, que no niega que otras denominaciones participen en el Cuerpo de Cristo, enfatiza la importancia del bautismo y cree en la capacidad de los dones. Surge en los Estados Unidos en 1901, en la escuela bíblica “Betel” en Kansas, fundada por el ministro evangelista Charles F. Parham, en la que una estudiante (Agnes Ozman) tuvo una experiencia de hablar en unas lenguas humanas conocidas, sin haberlas estudiado, después de

¹ Una herramienta básica para el análisis en Weber es la acción social que se produce en marcos específicos y que permite observar “regularidades de hecho”. Mediante la creación de conceptos-tipo es posible identificar las acciones sociales. Los tipos son instrumentos metodológicos que permiten una mejor comprensión de la realidad proporcionando marcos de referencia. Su propuesta de los tipos ideales establece una ordenación racional de la realidad. No se dan en toda su pureza pero sirven para hacer arquetipos de la realidad y destacar sus rasgos fundamentales.

recibir oración con la imposición de manos de Parham. Había recibido el don de lenguas por obra del Espíritu Santo. Hacia 1905 uno de sus estudiantes, William J. Seymour (1870-1922), se convenció de la nueva doctrina de su profesor y en 1906 Seymour, miembro de una comunidad afro-americana en Azusa Street en Los Ángeles, bajo la guía del ecumenista hijo de antiguos esclavos negros, experimentó lo que se llamaría “el avivamiento de la Asuza Street” en cuyo templo se manifestó una religiosidad participativa, emotiva y marcada por la cultura oral.² El movimiento pentecostal estaba en marcha. Su emergencia en América Latina se presenta de manera relativamente autóctona como en Chile (Meyer, 1989; Bastian, 1997) y posteriormente en Argentina y Brasil durante los primeros años del siglo XX como consecuencia de la expansión del campo religioso norteamericano. El pentecostalismo en México presenta sus primeras manifestaciones en 1914 en los estados del norte del país colindantes con el sur de los Estados Unidos (Garma, 1988; López Cortés, 1990); debido al trabajo de mujeres misioneras como Ramona Carvajal de Valenzuela (quien salió de una de esas primeras congregaciones de Los Ángeles y lleva su religión a su tierra natal Villa Aldama, Chihuahua); María de los Ángeles Rivera de Atkinson y Anna Sanders. Algunas de las primeras congregaciones que luego pasaron a ser iglesias con: Las Asambleas de Dios, la Iglesia de Dios del Evangelio Completo, Iglesia Evangélica Cuadrangular, Iglesia Santa Pentecostal, Iglesia de Dios de la Santidad y otras misiones de fe que se consideran dentro del clásico pentecostalismo y fueron establecidas en México por misioneros influenciados por las doctrinas de Estados Unidos y Suecia (Gaxiola, 1993).

2.2. Segunda ola, pentecostal-carismático

Una segunda oleada se anuncia a partir del surgimiento del movimiento Carismático, ligado tanto a pentecostales como a sectores católicos. Algunas fuentes indican que inicia en 1967 entre un círculo

² Benoit, Frank W.R, “La historia y el impacto del Neo-pentecostalismo” www.obrero fiel.com/content.php?a=&c=TWpNPQ==&cnt=TXpJNU53PTO. Consultada el 28 de abril de 2008.

de estudiantes y profesores de la Universidad de Duquesne (Pittsburgh, Pennsylvania) quienes buscaban revitalizar su fe y “vivir la experiencia de las primeras comunidades cristianas” (Díaz de la Serna, 1985). En un retiro meditaron sobre la experiencia de Pentecostés en los Hechos de los Apóstoles. A través de la oración experimentaron la efusión del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en lenguas y oraron para que ocurriera lo mismo con ellos. Los datos analizados por Benoit (*Ibidem.*) *New International Dictionary of Pentecostal and Charismatic Movements* y otras fuentes, sugieren que las bases del movimiento carismático surgen de las raíces pentecostales impulsadas por varios ministerios pentecostales de los años 1950. Desde las experiencias del “bautismo en el Espíritu”, práctica pentecostal, y de la “renovación en el Espíritu Santo”, carismático, en conjunto contribuyeron al origen del neopentecostalismo. Gaxiola está en la misma línea. En su estudio de las cuatro vertientes de pentecostalismo en México, Manuel J. Gaxiola (1993) retomando la propuesta de Peter D. Hocken (1988), propone que el “movimiento carismático” está vinculado al neopentecostalismo. Detalla que en los años cincuenta Donald Gee, líder del pentecostalismo británico, comenzó a transformar la orientación y presencia del bautismo en el Espíritu Santo y los dones espirituales mencionados en Hechos y en corintios 12 eran considerados posesión exclusiva de los pentecostales “clásicos”. Gee promovió la extensión hacia otras iglesias evangélicas y para diferenciar les llamó “Nuevo Pentecostés” que significa, desde el punto de vista de Gaxiola (*Ibidem.*), que la capacidad de discernir las lenguas y los dones del Espíritu Santo sería difundida entre los episcopales (protestantes como católicos) y dejaría de ser “exclusiva” de los pentecostales para concretarse en lo que se ha llamado la “pentecostalización” de otras denominaciones (bautistas, presbiterianas, del nazareno y metodistas).

El “movimiento carismático (desde 1967 en adelante) en opinión de Gaxiola (*Ibidem.*) es aplicable a los evangélicos, católicos y a los neopentecostales. Aunque para fines prácticos el autor prefiere separar a los neo-pentecostales, de aquellos, debido a que éstos pasan por la misma experiencia espiritual pero no permanecen dentro de una denominación, si es que pertenecen a alguna, y han formado

congregaciones autónomas que normalmente niegan una denominación, y algunas veces dicen que ni siquiera son una religión. Benoit (*Ibidem.*) indica que estas emergentes congregaciones tenían inicialmente una teología común sobre la restauración de los dones de señal y el bautismo del Espíritu Santo, como una tercera obra de la vida cristiana, subsecuente a las obras de salvación y la santificación (p.4).

2.3. Tercera ola, Neopentecostales

Los estudiosos se inclinan por asegurar que el neo-pentecostalismo es una continuación de las propuestas pentecostales y carismáticas aunque se aparta de éstos en varias maneras. La inicial distinción objetiva más importante entre pentecostales, carismáticos y neopentecostales se relaciona con el perfil sociológico de sus seguidores que es de estratificación social media donde se ubican pequeños empresarios, profesionistas, burócratas y estudiantes. A diferencia del pentecostalismo que tuvo, desde sus inicios, una mayor aceptación entre los sectores sociales más desfavorecidos (*Refugio de las masas*, llamó Lalive D'Epinay, 1969), aunque posteriormente ha extendido su campo de acción a sectores medios y altos de la sociedad. Otra de las características es su fuerte acento en la música que forma parte del ritual de las reuniones sociales y de los actos masivos; además de que se usan los cantos espirituales acompañados con música de rock, pop, rap, hip hop o el bolero moderno. Los jóvenes encuentran espacios altamente atractivos por el ambiente festivo de sus reuniones y son ellos quienes tienen las posibilidades de desarrollarse en la música o algunos otros grupos como de teatro, mimos y danza teniendo una fuerte influencia para otros jóvenes tanto dentro como fuera de los cultos, a la vez que se integran al movimiento al ser tomados en cuenta para las diferentes actividades. Normalmente las congregaciones se ubican en áreas urbanas, hablan en lenguas, creen en dominar las tinieblas de este mundo y tomarlos para la gloria de Dios, según Hechos 1: 8 “Recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el espíritu santo, y me seréis testigos en Jerusalén, Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra. Buscan una experiencia religiosa física en donde la presencia del Espíritu Santo se

observa al ser derribados y quedar tendidos en el piso, con sanciones milagrosas de los asistentes, de enfermedades sin una solución o desahuciados por los médicos. Ocasionalmente su discurso se inclina por el cargado de Neoliberalismo, y en el cual se relaciona a la Prosperidad Material con la gratitud y se hace mención a la honradez al devolver los diezmos, ya que de Dios son todas las riquezas de la tierra, promoviendo a invertir en la obra de Dios, para acelerar su reino y la carga negativa que lleva ser pobre o sinónimo de pecador. Hablan de la Teología de la Prosperidad que significa que Jesucristo es el Rey, nosotros somos hijos del Rey, por medio de la redención de los pecados, luego somos favorecidos con los bienes materiales que el Rey nos da, y el progreso espiritual va empatado con el progreso material. Como muchas denominaciones su organización se realiza a través células que son grupos particulares que se reúnen en las casas de los feligreses, esto puede realizarse en cualquier día y hora de la semana, generando una especialización en los grupos, para mujeres, jóvenes, solteros. Ésta es una de las estrategias de crecimiento más exitosas.

Por las maneras en que los neo-pentecostales se distancian orgánicamente de la institucionalidad eclesiástica y denominacional es que algunos estudiosos lo ubican en la “Tercera ola” o “tercera fase” que al mismo tiempo que se asimilan a los movimientos pentecostales y carismáticos, se distancian de ellos. Hocken (citado en Gaxiola, *ibid*) apunta:

La terminología de la “tercera ola” es todavía demasiado nueva para que resulte definitiva. Según se usó inicialmente en estrecha conexión con el mensaje y ministerio y ministerio de Wimber, es demasiado estrecha para que se le compare con las dos primeras olas (pentecostal y carismática). Ha venido a ser usada, sin embargo, (por David Barrett) en referencia a la amplia ocurrencia de fenómenos pentecostales entre los cristianos, especialmente protestantes evangélicos que rechazan la etiqueta “carismática” y frecuentemente no practican la glosolalia, mientras ejercen otros dones. Aunque parece cierto que una amplia difusión de dones espirituales y poder relacionados con ellos está ocurriendo por todo el mundo, esta diseminación más allá de los rangos reconocidos de la Renovación

Carismática quizá sea demasiado disparatada y diversa para que se les confiera una etiqueta distintiva (Hocken, 1988).

2.4. Cuarta ola (?)

Theosanthroposdianoialogia, es el estudio del pensamiento de Dios y el Hombre y es considerada una nueva teología fundada por Ramón Murray llamada nueva teología del Pensamiento post-neopentecostal. En esta obra Murray desarrolla la teoría sobre el pensamiento de Dios y el Hombre que atribuye el poderío de Dios a sus pensamientos, igualmente cree que el pensamiento del Hombre es la fuerza capaz de llevarlo a la conquista de sus metas, ya que tal como el hombre piense así vivirá su vida. Según su relator esta concepción marca el nacimiento del post-neopentecostalismo, corriente que a su juicio busca unificar el poder espiritual del movimiento pentecostal con la educación secular y teológica de los grupos evangélicos tradicionales y clásicos, a eso le llama “post-neopentecostalismo” en el cual el movimiento pentecostal es balanceado por el uso de los dones espirituales con entendimiento y la preparación teológica intelectual de sus miembros. A decir del mismo Murray el nuevo concepto teológico está por encima del neopentecostalismo, dentro del margen bíblico, pero rompiendo cantidades de dogmas enseñados por años en las congregaciones cristianas sin tener fundamento bíblico y haciendo más difícil la salvación de aquellos que necesitan a Cristo como su salvador personal³.

3. ALAS DE ÁGUILA, PENTECOSTAL O NEO-PENTECOSTAL?

Alas de Águila, es actualmente una de las iglesias neopentecostales más influyentes en los Altos de Chiapas fundada por su líder el

³ Ramón Murray (Teólogo, Filósofo, y Educador) nació en la República Dominicana en 1959. Hizo su bachillerato en medios masivos de comunicación en la especialidad Artes Cinematográficas y Producción de Televisión en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD). En el *Faith Theological Seminary & Christian College* en Tampa, Florida, obtuvo su Maestría en Teología, un Doctorado en Educación y Mass Comunicación, un Doctorado en Teología; y su Doctorado en Filosofía y Consejería Pastoral y Familiar.

abogado evangélico Esdras Alonso. Pastor y presbítero durante 15 años de la iglesia del Nazareno, originario de Oaxaca se destacó por su papel de intermediador y después, como abogado defensor de evangélicos agredidos y expulsados de Los Altos y de la zona Fronteriza. En junio de 1996 fundó el Centro de Alabanza Alas de Águila después de que fuera expulsado de su Iglesia que le cuestionó su activismo político. En enero de 1997 la del Nazareno pidió su baja porque él, de manera unilateral, decidió firmar un documento, como una de sus últimas acciones políticas al interior de su Iglesia, de apoyo a expulsados evangélicos y porque, también de manera pública, abogó por los evangélicos implicados en la masacre de Acteal. Por situaciones similares tuvo discrepancias con la dirigencia de la Alianza Evangélica Ministerial de Los Altos de Chiapas. Alas de Águila adquirió el registro como una Asociación Religiosa, ya que se establece como un centro espiritual y pastoral a la vez que se registra como una Asociación Civil denominada Visión de Águila 2000, concebida como un centro cultural que además ofrece servicios de salud. Visión de Águila asegura brindar un trabajo humanitario dando acogida a los “hermanos en Cristo” que padecen discriminación por motivos de conversión religiosa. En sus instalaciones, en la periferia sur de la ciudad de San Cristóbal, el centro cuenta con habitaciones y espacios divididos para convidar alojamiento a evangélicos que no encuentran momentáneamente seguridad en sus lugares de residencia y que son hostigados e intimidados. La figura corporativa de AC ha permitido a Esdras Alonso ampliar los espacios de acción de sus iglesias y organizaciones que representan. Bajo esta figura capta fondos económicos de redes evangélicas nacionales e internacionales (como Open Doors y la Red Ministerial Ágape). La adopción de este esquema entre evangélicos ha sido capitalizado por diversas iglesias en Chiapas o de organizaciones como la Alianza Evangélica Ministerial de Los Altos de Chiapas y El Buen Samaritano y ahora Visión de Águila 2000.

A la par, Alonso, crea la Iglesia Alas de Águila, que desde su trabajo ministerial, adoptó el sistema celular (grupos pequeños, grupos de casa) común entre iglesias pentecostales, que hace posible acrecentar y consolidar su membresía. Sin embargo, durante los últimos años la Iglesia transforma su institucionalidad desde tres vertientes, por un

lado, adopta la nueva estrategia evangelizadora denominada G12,⁴ que posibilita impulsar las células a través de la formación de líderes y la multiplicación de grupos. Fundado en Colombia por el pastor César Castellanos Domínguez y su esposa de la iglesia Misión Carismática Internacional de Bogotá, Colombia (MCI)⁵ el método se construye a través de un proceso al que llaman “La escalera de éxito” que tiene como meta aumentar a doce personas y esas doce persona a otras doce, mediante la visión concreta de cuatro elementos: ganar, consolidar, discipular y enviar. Es considerada la mejor estrategia para el crecimiento de una iglesia y el fortalecimiento de la obra evangelística que han adoptado diversas iglesias del mundo pentecostal. Una vez que la persona se convierte a Cristo inicia un trabajo de consolidación para esa persona en la célula a la que pertenece. Ello implica la ardua preparación bíblica y la indoctrinación de la visión G12. Esa primera fase se llama “Pre-encuentro” y el líder de la célula cede tiempo para formar al nuevo converso para llegar a la siguiente etapa llamada “Encuentro” que ocupa tres días de ministerio personal intensivo y que incluye el indoctrinamiento en: Seguridad de la salvación, el arrepentimiento y el perdón; sanidad interior que ayuda a sanar los traumas sufridos en su historia de vida; llenura del Espíritu Santo y la enseñanza de la visión para que el nuevo converso se comprometa con su iglesia. Una vez que el nuevo converso concluye el Encuentro y forma parte de la iglesia pasa por la etapa de formación de liderazgo que cada miembro de la célula está obligado a cursar, pues de ello dependerá iniciar y estructurar una nueva célula para perpetuar el sistema. A esta parte del

⁴ El12 es un número significativo en las Sagradas Escrituras y conlleva el significado de gobierno y autoridad entre hombres. Tiene un lugar grande en las secciones proféticas de la Biblia y Jesús ciertamente escogió a 12 apóstoles en el período pre-cristiano antes de que él fundase la iglesia. La declaración de su fundador el pastor César Castellanos indica que tuvo una revelación personal concerniente al uso de 12 en el movimiento G12 es imposible refutar.

⁵ El sistema celular se introduce en la Iglesia cristiana desde Carlos Wesley quien desarrolló del sistema de grupo celular para consolidar las Clases Bíblicas de la Iglesia Metodista. El método fue adoptado por Watchman Nee en la Gran Bretaña y el Dr. Yonggi Cho en Corea del Sur quienes han influenciado a varias iglesias en el mundo. Una variación reciente del sistema celular es el G12. En 1986 el pastor colombiano Castellanos conoció la iglesia y el método desarrollado por Yonggi Cho y a su regreso a Colombia adoptó el sistema en su propia iglesia, al que le dio su propio perfil.

proceso se llama “Enviar” que implica iniciar una nueva célula y el candidato pueda continuar con el programa de entrenamiento.

Esta emergente estrategia la han introducido en Alas de Águila con relativo éxito, sobre todo entre población joven y sectores indígenas y mestizos de la ciudad. Sus actos de oración se inclinan a los temas de la sanación.

3.1. Ejército de Dios

En abril de 2006 Alas de Águila funda entre sus fieles esta organización de tipo militar, tomando la base jerárquica de un ejército, en su estructura de mando militar “pero con una misión evangelizadora”. El Estado Mayor y el primer círculo se denomina G12, conformado por doce personas entre los que se cuentan abogados, un psicólogo, un ingeniero en sistemas computacionales, un ingeniero mecánico, un economista, un docente entre otros miembros hombres, la mayoría indígena, con un nivel escolarizado superior a la media de su membresía. Ellos y los demás miembros fueron adiestrados durante 14 meses. Visten ropa militar, pantalón camuflageado, boina verde y camiseta con una leyenda impresa G12 “Jesús es mi Señor” y que son o representan a los “Apóstoles de Cristo”. Alas de Águila se concibe como el brazo religioso del Ejército de Dios y el Ejército de Dios es el brazo social y político de Alas de Águila. Se definen como una “organización de corte protestante, social y política”. Sus objetivos, señala su máximo líder Esdras Alonso, son “demandar el cumplimiento de los acuerdos de San Andrés, demandar cambios en la Constitución mexicana, la liberación de los evangélicos involucrados en la Masacre de Acteal e impulsar la acción para la creación de un partido político”.

Sus orígenes se remontan a una anterior agrupación evangélica “Guardián de mi hermano” (nombre extraído de la cita bíblica del Génesis “¿Acaso yo soy el guardián de mi hermano?”) que emergió en la coyuntura conflictiva de 1997 (Masacre de Acteal) que tuvo como meta “defender”, hasta con las armas, a los expulsados por conversión al cristianismo no católico y que fueron agredidos y echados de su localidad de origen; o que estaban siendo amenazados de la expulsión.

El Ejército de Dios cuenta actualmente con más de mil milicianos. De forma recurrente realizan manifestaciones (marchas) por las calles de las ciudades importantes de los municipios de los Altos, de donde proceden sus seguidores tanto de Alas de Águila como del Ejército de Dios. La antropóloga Yukiko Takeda, realiza actualmente una investigación sobre esta institución y señala que como institución neopentecostal, como ella define a Alas de Águila y al Ejército de Dios, se estructuran de acuerdo al *marketing*, cuyo concepto comprende un conjunto de actividades de empresas comerciales y otros actos que se realizan encaminadas a la satisfacción del cliente. En esta área se ha venido discutiendo la ampliación de este concepto para abarcar varios tipos de organizaciones no lucrativas como escuelas, ONG, congregaciones religiosas. Particularmente, cree que estas marchas representan su “marca” (*brand*), que consta de su identidad de “Ejército de Dios” y su ropa militar como el símbolo. Sugiere que la marcha, como una manifestación pública acompañada de música, danza, oración y discurso evangelístico es una acción compuesta que pueda causar efectos múltiples en el que cada actor intenta sacar un efecto múltiple en negociaciones con diversos sujetos. Las relaciones de negociaciones en la marcha podrían clasificarse en tres categorías: 1) entre iglesia y adeptos existentes, 2) entre iglesia y sociedades locales y 3) entre diversos actores a través de medios de comunicación. Sin embargo, lo que más sobresale en el performance de la marcha es el discurso político del experimentado líder Alonso, sabedor del impacto que éste tendría en la prensa estatal y nacional como una herramienta de propaganda de alto impacto.

4. REFLEXIONES FINALES

El profesor Leonildo Silveira, estudioso brasileño de las religiones, dice con seguridad que “Nunca las fronteras se tornaron tan flexibles como en nuestros días, cuando se trata de clasificar a los actores del subcampo protestante latinoamericano. De ahí su recomendación: el avance de la investigación sociológica (y antropológica) del protestantismo exige un mayor refinamiento y perfeccionamiento de las categorías científicas que intentan describirlo o interpretarlo” (Silveira, 2007: 29). Estando de acuerdo con su sugerencia, me parece

que es necesario reflexionar sobre los emergentes proyectos en el campo religioso pentecostal. En este ejercicio simplemente quise poner sobre la mesa cuestiones en las que debemos reflexionar a la luz de las recomendaciones del profesor Silveira y que coinciden, en algún sentido, por las proporcionadas por Seman (1988). Me atrevo a remitir a una larga cita de su reflexión en el ánimo de tener elementos para la discusión:

En primer lugar es preciso profundizar el conocimiento de todos los procesos que, producto de la autonomía de los agentes, como de la aplicación de visiones menos institucionalistas, conducen a verificar la porosidad de las fronteras denominacionales y a constatar patrones comunes entre pentecostales y otras categorías religiosas. La pentecostalización de los grupos evangélicos; la aproximación entre católicos y pentecostales (de la que la ambigua relación entre carismáticos y pentecostales conforma la punta de un iceberg); los intercambios en el seno de familias plurirreligiosas, son fenómenos que hablan de la densidad de un campo de síntesis al que el pentecostalismo se agrega. Estos fenómenos forman parte de la aceleración de procesos de difusión, contagio y similarización que hablan de la formación de nuevas sensibilidades, que funcionan en radios mas amplios que el de la denominación religiosa (y aún del propio “campo religioso” en sentido estricto) y que los análisis en términos de denominaciones no pueden detectar. Así, Velho (1997) entiende que los énfasis propios de los pentecostales tienden a romper patrones culturales preexistentes, creando nuevas articulaciones que son parte de una “perspectiva dialógica global”. Pero al mismo tiempo debe tenerse en cuenta que el pentecostalismo, en la amplitud de su implantación, se proyecta en sentidos que lo especifican y singularizan. No sólo se trata de la diferenciación de tipos institucionales surgidos a lo largo de la evolución pentecostal sino, sobre todo, de las formas de ser pentecostal que se desarrollan según el tipo de trayectoria de sus nuevos fieles (Seman, 1998).

BIBLIOGRAFÍA

BENOIT, Frank W.R, “La historia y el impacto del Neopentecostalismo”

www.obrerofiel.com/content.php?a=&c=TWpNPQ==&cnt=TXpJNU53PTO. Consultada el 28 de abril de 2008.

BASTIAN, Jean Pierre (1997) *La mutación religiosa en América Latina. Para una sociología del cambio social en la modernidad periférica*, México, Ed. FCE.

DÍAZ LA SERNA, Cristina (1985) *El Movimiento de Renovación Carismática*, México, UAM-I.

GARMA, Carlos (1988) “Los estudios antropológicos sobre el protestantismo en México”, en: *Iztapalapa*, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades. Antropología Nuevas Perspectivas, Año 8, Núm. 15, enero-junio, México, Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 53-66.

GAXIOLA, Manuel J. (1993) “Las cuatro vertientes del pentecostalismo en México: Iglesias Uni-Pentecostales, Misioneras o “Clásicas”, Autóctonas y Neo-Pentecostales”. Ponencia presentada en la XXIII Asamblea Anual de la *Society for Pentecostal Studies*, Guadalajara, Jalisco, México, 11-13 de noviembre de 1993.

HOCKEN, Peter D. (1988) “Charismatic Movement”, *Dictionary of Pentecostal and Charismatic Movements*, S. M. Burgess, Gary B. McGee y P.H. Alexander, eds. Grand Rapids, Mich.: Zondervan, pp. 131-160.

LALIVE D’Epinay, Christian (1969) *El refugio de las masas. Estudio sociológico del protestantismo chileno*, Santiago, Chile, Ed. Del Pacífico.

LÓPEZ Cortés, Eliseo (1990) *Pentecostalismo y milenarismo. La Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

MARTIN, David (1990) *Tongues of Fire: The Explosion of Protestantism in Latin America*, Oxford.

MEYER, Jean (1989) *Historia de los cristianos en América Latina, siglos XIX y XX*, México, Ed. Vuelta, México.

SILVEIRA, Leonildo (2007) “El campo religioso brasileño: pluralismo y cambios sociales. Protestantismo y pentecostalismo entre los años 1970-2000” en Carolina Rivera Farfán y Elizabeth Juárez Cerdí (editoras) *Más allá del Espíritu. Actores, acciones y prácticas en iglesias pentecostales*, México, CIESAS y El Colegio de Michoacán, pp. 23-52.

SEMAN, Pablo (1998) “Para nuevas perspectivas en los estudios sobre el pentecostalismo”, en *Estudios sobre Religión, Newsletter de la Asociación de Cientistas Sociales de la Religión en el Mercosur*, No. 6, núm. www.providence.edu/las/NEWSle6.html

STOLL, David (1990) *Is Latin America turning protestant? The politics of evangelical growth*. University of California Press, Berkeley.